

Don D. Carlos Pellegrini
En com. afect.
J. Ameghino

FLORENTINO AMEGHINO

AMEGHINO

9

MONTE HERMOSO



(Artículo publicado en LA NACION del 10 de Marzo de 1887)

BIBLIOTECA

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI É HIJOS, ESPECIAL PARA OBRAS

60 -- CALLE ALSINA -- 60

—
1887

MONTE HERMOSO

Después de casi un año de vida sedentaria, aburrido del trabajo de laboratorio, decidí ausentarme para el campo unas semanas, si no para tomar descanso, para variar de ocupación.

¿Á dónde dirigirme? Aún no conocía la parte austral de la Provincia de Buenos Aires y sus formaciones geológicas me eran absolutamente desconocidas. Además por ese lado, no muy lejos de Bahía Blanca (once ó doce leguas) existía un punto llamado Monte Hermoso, en el que Darwin hizo algunos de sus más notables descubrimientos paleontológicos, olvidado desde entonces por los hombres de ciencia, hasta que volvió á sonar últimamente con ocasión de una visita que á él hizo el joven Carlos Burmeister, hijo del ilustre Director del Museo de la Capital Federal, anunciando el hallazgo en ese parage de algunos fósiles de importancia — atractivo este último, que cual poderoso imán me condujo á Monte Hermoso.

— ¡Monte Hermoso!... Para la generalidad solo tiene de hermoso el nombre. Es una série de colinas de arena semi-movible, de unos treinta y tantos metros de elevación, de las cuales la mas alta lleva un faro destinado á evitar en lo posible los siniestros que con tanta frecuencia ocurren en esta costa. Es una localidad árida y solitaria, abrasada por el

sol y barrida por los vientos que azotan el rostro con la arena ardiente, sin agua y sin pasto, y si lo hay duro y punzante como agujas de colchonero. Por un lado está limitada por una barranca acantilada de doce á catorce metros de alto y de unas veinte cuadras de extension, cuya base, batida por las olas, ora mansas, ora furiosas del Océano, está acribillada de cuevas y hendiduras, derrumbándose en grandes trozos que caen enterrándose en la arena, semejando imponentes monolitos, que luego son poco á poco destrozados por las aguas. Por el otro lado, por la espalda, está aislada por una série de médanos accidentados, ya en forma de cuchillas largas y angostas, ya cónicas ó circulares, formando una faja de un par de leguas de ancho; rejion casi intransitable, en la que solo se mueven á la vista del hombre en vertiginosa carrera los avestruces y las gamas.

Pero, este punto aislado de todo centro civilizado, enclavado en una rejion poco ménos que inhabitable, es para el naturalista, si nó un monte hermoso, un monte de oro, un monte de vida hasta ahora desconocida, muerta si se quiere, pero que revive ante nuestros ojos á los golpes de pico aplicados en la barranca.

Monte Hermoso tendrá algun día su monografía. Pero sería un egoísta si mientras tanto guardara para mí solo la síntesis de los descubrimientos que aquí he hecho y de las consideraciones que me sugieren los restos exhumados como la vista de las estratas en que se encontraban enterrados.

La barranca de Monte Hermoso, compuesta de estratos de arena y arcilla formando masas compactas y duras como piedra, coronadas por capas de areniscas y de cenizas volcánicas, está atestada de fósiles. En todas partes se vén asomar puntas de huesos... aquí una mandíbula, allí un cráneo, mas allá una pierna, por otro lado un caparazon mónstruo; uno camina de sorpresa en sorpresa.

Llevo ya recojidos los restos de unas 25 especies de mamíferos. Entre los mas interesantes mencionaré un toxodonte

(animal de costumbres parecidas á las del hipopótamo y más ó ménos de la misma talla) completamente distinto de todos los de la formacion pampeana; un tipoterio gigantesco casi de la misma talla de un toxodonte; una macrauquenia pequeña parecida al escalabriniterio del Paraná; restos de más de una docena de individuos del pachirucos, animal sumamente raro, hasta ahora casi desconocido, especie de eslabon que unia los ratones á los paquidermos; un ratoncito (todavía no bautizado) que como el megamys del Paraná, alcanzaba la talla de un caballo; roedores de distintas formas; varios gliptodontes de especies hasta ahora desconocidas; verdaderos peludos de la misma forma de los existentes, igualmente con fajas movibles pero de la talla de sus contemporáneos los gliptodontes; enormes tortugas terrestres, etc., etc.

Parece que la casi totalidad de los mamíferos fósiles de Monte Hermoso son especies y aún á menudo géneros hasta hoy desconocidos, muy distintos de los que conocemos como procedentes de la formacion pampeana (período plioceno de los geólogos). Constituyen una verdadera fauna de transición, cuyos tipos, aunque diferentes se parecen, por un lado á los del pampeano inferior de Buenos Aires y La Plata, y por otro, á los del yacimiento mucho más antiguo (período oligoceno) del Paraná, predominando mas la analogía con los primeros que con los segundos.

Monte Hermoso, aparece así como un yacimiento de época distinta, como uno de los eslabones que faltaban para pasar de la fauna antiquísima del Paraná á la mas moderna de la formacion pampeana, — representa el período mioceno superior cuyos yacimientos y cuya fauna eran hasta ahora casi completamente desconocidos en la República Argentina.

Pero, lo que aumenta extraordinariamente la importancia del yacimiento de Monte Hermoso, es la presencia del hombre conjuntamente con esa fauna singular, revelada, tanto por algunos pedernales y huesos toscamente tallados, cuanto

por la existencia de antiguos fogones en distintos niveles de la barranca engastados en capas de arcilla, de los que con trabajo he podido arrancar fragmentos para llevar al museo de la provincia en La Plata.

El hombre antiguo sud-americano, que tanto sorprendió en un principio fuera contemporáneo de los gliptodontes del pampeano superior, y que los trabajos recientes del puerto de La Plata han puesto en evidencia, su presencia en un período aún mas antiguo, en el pampeano inferior, conjuntamente con el tipoterio, aparece acá como anterior á la formacion pampeana y más ó ménos como de la misma época que los famosos yacimientos terciarios de Portugal y del mediodia de Francia.

Es cierto que algunos retardatarios no muy al corriente de los trabajos geológicos recientes verificados en ambas Américas, resistense aún á considerar la formacion pampeana como pliocena y ménos dispuestos estarán á aceptar como mioceno superior el yacimiento de Monte Hermoso. A esos no les hablaremos de épocas. Cualquiera que sea el nombre que se dé á esos períodos, la antigüedad relativa existe, y ella hará siempre de Monte Hermoso un yacimiento prepampeano, de importancia capital por su fauna, y por el hombre, ó ser parecido, que encendía fuego y de ella formaba parte.

Pues desde la época en que prosperaba la fauna de Monte Hermoso la llanura argentina ha experimentado una sucesion de cambios verdaderamente notabilísimos. En sus miles de leguas de estension se ha cubierto desde entonces de un manto de depósitos de sedimento de 150 metros de espesor. Las sierras aisladas de la Pampa fueron levantadas notablemente sobre su nivel primitivo y las fuerzas subterráneas hicieron sentir sus efectos repetidísimas veces sobre toda la extension de la vasta llanura, como lo comprueban las quebraduras y hendiduras profundas de los sedimentos prepampeanos de Monte Hermoso y pampeanos de la Ciudad de Córdoba, ó los mantos de ceniza volcánica que se encuentran

en distintos niveles tanto debajo de la misma ciudad de Buenos Aires, como en Lujan, Tandil, Monte Hermoso, Córdoba y tantísimos puntos de la República. El Océano ha verificado desde entónces numerosos avances y retiradas y la fauna terrestre ha experimentado continuas renovaciones.

En Monte Hermoso, los sedimentos indisputablemente de origen terrestre ó sub-aéreos que contienen los restos de mamíferos se pierden á la observacion debajo de las aguas del Oceano, demostrando de una manera evidente que la tierra firme se extendia entonces muchas leguas sobre lo que hoy es el Atlántico, y que en donde ahora es agua vivian entonces roedores gigantescos acompañados de un crecido número de paquidermos y de edentados acorazados que no prolongan por largo tiempo su existencia. Sucede á este período el del pampeano inferior, cuyos depósitos solo se encuentran á descubierto en el cauce del Plata y en la base de las barrancas del Paraná en la Provincia de Buenos Aires. La llanura se extendía todavía considerablemente sobre el Atlántico, pero los roedores gigantescos habian desaparecido, lo mismo que los géneros de gliptodontes aun no clasificados característicos de Monte Hermoso, que fueron reemplazados por los géneros propios de la formacion pampeana cuyos caparazones adornan nuestros museos.

El pachyruco, antes tan abundante, se vuelve sumamente raro, caracterizando esta época la gran extension y abundancia del tipoterio acompañado del clamidoterio, el propraopus, el hoploforus y el ctenomys de dientes anchos. A este estado de cosas, hácia la mitad de la formacion pampeana (pampeano medio) sucede un abajamiento de la llanura y un avance del océano que penetra mucho más adentro de sus límites actuales, formando espesos depósitos de moluscos marinos que se encuentran ahora á muchos metros de profundidad debajo de la arcilla roja en La Plata, Quilmes, San Pedro, Belgrano y otros puntos. El tipoterio se vuelve rarísimo, desaparecen el *Ctenomys latidens* y el protipoterio,

y se desarrollan los verdaderos gliptodontes. Luego vuelve á subir el nivel del suelo retirándose el Océano otra vez lejos de sus límites actuales. Estamos en la época de la deposición del pampeano rojo superior que es el que debajo de la tierra vegetal cubre toda la extensión de la llanura. En esta época, grandes sacudimientos producen una profunda hendidura de sur á norte que, partiendo de la Provincia de Buenos Aires, penetra hasta el interior del Continente Sud-Americano. Las capas marinas de los primeros tiempos terciarios se levantan de las profundidades del suelo hasta el nivel que presentan sobre la márgen izquierda del Paraná en la provincia de Entre-Ríos, y las aguas dulces corriendo á la hendidura forman el bajo Paraná y su prolongación hácia el norte, el río Paraguay.

El suelo continuaba subiendo y las aguas dulces empezaron á cavar las hondonadas en que corren todos los cursos de agua secundarios de la pampa. El tipoterio ha desaparecido por completo, caracterizando los terrenos de esta época la presencia del dilobodon, acompañado todavía del dedicurus, el hoploforus y numerosas otras formas de edentados, paquidermos, etc.

Luego vuelve á empezar un descenso del suelo hasta que poco á poco las corrientes de agua interrumpen su curso convirtiéndose en lagunas, en cuyo fondo se depositan los sedimentos verdoso-amarillentos conocidos con el nombre de pampeano lacustre. Con estos se completa la sedimentación de la formación pampeana y se cierran los tiempos terciarios. Estos depósitos se distinguen con seguridad por la presencia de millones de cascaritas de un pequenísimo molusco, la *Hydrobia Ameghini*, que falta absolutamente en las formaciones lacustres más modernas. El hoploforus, dedicurus, clamidoterio, dilobodon, propraopus, etc., han desaparecido; pero los restos de mastodontes, megaterios, glyptodon, panotus, milodontes, escelidoterios, etc., los encontramos en estos terrenos por millares en donde

perecieron empantanados — fueron su última tumba. Con la desaparición de estos antiguos perezosos de hecho, de nombre y de viejos, empieza un descenso notable de temperatura que nos conduce al período glacial con el que entramos en la época cuaternaria. La Patagonia es cruzada de oeste á este por ventisqueros de hielo que bajando de los Andes al Atlántico la cubren de un espeso mar de cantos rodados y angulosos fijados por arena como un macadam inmenso. En la Provincia de Buenos Aires se produce un nuevo levantamiento del suelo y las aguas estancadas, emprendiendo su antiguo curso, llévanse una parte de los sedimentos lacustres pampeanos antes por ellas mismas depositados. Pero pronto sucede un abajamiento más considerable, vuelve á subir la temperatura, los ríos y arroyos vuelven á interrumpir su curso formándose á lo largo de sus cauces nuevas cadenas de lagunas en cuyo fondo se depositan nuevos sedimentos lacustres en los que se encuentra una fauna muy parecida á la actual, persistiendo algunos géneros pampeanos como el mylodon palæolama, acompañados de algunas especies extinguidas de ciervos, armadillos y carnívoros. Mientras esto sucede tierra adentro, el Océano continúa avanzando hácia el interior mas allá de sus límites actuales, formando los bancos de conchas marinas que se extienden paralelos á la costa actual al pié de la antigua barranca, explotados en tan grande escala para la reciente fundación de La Plata. Vuelve pronto un nuevo levantamiento del suelo que alejó el Océano dejando en seco dichos sedimentos, cerrándose con su surgimiento del fondo del mar la época cuaternaria. Entramos en los primeros tiempos de la época actual: el océano ocupa todavía todo el estuario del Plata hasta San Nicolás con un ancho mas considerable que el actual; pero prosigue lentamente el levantamiento del suelo continuando el Océano en retirada; las corrientes de aguas estancadas vuelven á emprender su curso interrumpido cavando su cauce actual á través de las antiguas forma-

ciones lacustrinas, se rellena poco á poco de barro y arena el vasto valle del Matanzas, las aguas dulces desalojan paulatinamente las saladas ocupando el ancho estuario, los sedimentos de las aguas dulces forman el delta del Paraná y las olas del Océano la inmensa cadena de médanos de la costa, modelándose así poco á poco la configuración actual de la llanura argentina.

Todos estos numerosos cambios, trazados á grandísimos rasgos al correr de la pluma, tal como en confuso torrente se agolpan en esta noche á mi mente, ha experimentado nuestro suelo, desde que un ser mas ó ménos parecido al hombre actual, pero antecesor directo de la humanidad existente, encendia en presencia de los antiguos ratones de la corpulencia de caballos, desaparecidos desde lejanas épocas geológicas, los fogones cuyos restos vitrificados por la acción del fuego se encuentran engastados en las barrancas mil veces seculares de Monte Hermoso.

FLORENTINO AMEGHINO

Monte Hermoso, Marzo 4 de 1887.



BIBLIOTECA

15721

Pub. - FCMA
PROCESADO

004451

30 SET 1952